

Exilio y clase: ¿cómo sobrevoló el Cóndor?

Mónica Gatica¹

Resumen

Estamos abocados desde hace ya más de una década al análisis de las Memorias e Historias de la Clase Obrera en el Noreste de Chubut, en una perspectiva que siempre contempló su inscripción en una perspectiva latinoamericana. Incluso dicha preocupación ha nutrido las indagaciones de nuestras respectivas tesis de doctorado: Cambios en la estructura económica social y conflictos en el NE de Chubut ; y ¿Exilio, migración, destierro? Los trabajadores chilenos que se asentaron en el Nor Este de Chubut a partir de Septiembre de 1973. Memorias, historias e implicancias. El perfil de clase de nuestro sujeto de investigación nos permite acordar con Ferrer en que los trabajadores/as chilenos fueron la mano de obra que facilitó la industrialización, y para ello fueron utilizados: “Al inmigrante periférico se le otorga apenas un precario permiso de residencia –sea éste legal o ilegal, es un chantaje. En tanto mano de obra, fueron tolerados. Este es su salvoconducto, está obligado a construir la ciudad de su nuevo amo” (Ferrer, 1993: 17). Es evidente la literalidad del caso, en tanto muchos de los chilenos radicados se han dedicado a la construcción, o a oficios co-relacionados. Como ha señalado Esteban Cuya, “aún antes del golpe de estado en Argentina (marzo de 1976), ya se habían logrado acuerdos entre los servicios secretos de ese país y de Chile, para el intercambio de información "clave" y para facilitar la captura de militantes izquierdistas chilenos”, perfeccionándose luego con la "Operación Cóndor" (Cuya, 1996: 5). Militantes y simpatizantes de izquierda, chilenos, uruguayos, paraguayos, brasileños, y bolivianos, fueron capturados en Argentina, en Paraguay y en Brasil, pero quienes más persecución sufrieron en nuestro país fueron los líderes y militantes del MIR chileno. Pese a esto ellos vivieron aquí – por cierto, en una sociedad muy vigilada - pero pudieron establecerse y proyectarse. Es necesario acceder a archivos de inteligencia para explicar las coyunturas de la represión, regionalizando su ámbito de operaciones. Advertimos que hay contrastes con lo acontecido en las

¹Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales, FHCS- UNP, Sede Trelew. monicagracielaatica@yahoo.com.ar

comunidades del valle inferior del río Chubut, donde los ciudadanos chilenos contaron con resguardos que no existieron en otros contextos argentinos, e incluso provinciales. Cabe destacar que los primeros chilenos desaparecidos en el exilio fueron secuestrados, justamente, en el sur de esta provincia.

Exilio y clase: ¿cómo sobrevoló el Cóndor?

Estamos abocados desde hace ya más de una década al análisis de las Memorias e Historias de la Clase Obrera en el Noreste de Chubut, en una perspectiva que siempre contempló su inscripción en lo latinoamericano; y desde nuestro equipo de investigación hemos priorizado esa línea de análisis, incluso nutriendo las indagaciones de nuestras respectivas tesis de doctorado: *Cambios en la estructura económica social y conflictos en el NE de Chubut* de Gonzalo Pérez Álvarez; y la propia: *¿Exilio, migración, destierro? Los trabajadores chilenos que se asentaron en el Nor Este de Chubut a partir de Septiembre de 1973. Memorias, historias e implicancias*. Es dable señalar que hemos contribuido a la formación de nuevos investigadores – alumnos y graduados- que a la fecha ya han obtenido algunos de ellos becas de grado y postgrado, lo que supone reconocimientos y aportes disciplinares.

Nuestra tarea ha perseguido inscribirse en las investigaciones que se realizan en Argentina y en Chile para crear esferas públicas para las distintas memorias que contrarresten el olvido propiciado a través de la reconciliación y de las amnistías oficiales. Ahora no siempre resulta fácil trazar la línea que separa el pasado mítico del pasado real, que sea donde fuere, es una de las encrucijadas que se plantean a toda política de la memoria.” (Huysen, 2002, 20 -21).

No minimizamos el valor de la estadística, pero hacemos una opción por nombrar y conocer a los sujetos; para también conocer y comprender el ámbito en que actuamos profesionalmente. Es dable destacar que la Universidad de la Patagonia en Trelew (en la que nos desempeñamos) contiene y forma a una generación de hijos de obreros asentados en esta localidad, especialmente en la década del '70, por lo que nuestra tarea procura aportar herramientas teóricas, metodológicas e investigaciones fácticas que resulten incluyentes. Historia, identidad y memoria son problemáticas no sólo relevantes para la vida académica, sino también para vivir el presente y el futuro.

En ese contexto es donde nos hemos propuesto hacer visibles experiencias de exilios e insilios que procuramos inscribir y comprender en contextos represivos y vigilados que sin embargo permitieron construir destinos posibles en el noreste de Chubut.

Para plantear nuestra pesquisa no podemos dejar de considerar los prejuicios discriminatorios de la sociedad receptora, que como indican nuestros informantes en algún momento “*los chiloteo*”. En realidad, este comentario no sólo evidencia una conducta de vieja data en la Patagonia Argentina, sino que permite rastrear la

consideración nacional chilena frente a los habitantes de la isla de Chiloe, a quienes hacen depositarios de valores atrasados y primarios. Bien sabemos que “No son infrecuentes las denominaciones despectivas de los extranjeros, con mote que se perpetúan, a veces, por generaciones, y en los que pueden condensarse la envidia por sobreestimación y el desprecio para defenderse de aquélla.” (Grinberg y Grinberg, 1984: 104).

Luis Roniger nos ha permitido reflexionar en torno al marco que nos lleva a problematizar las bases de las violaciones de Derechos Humanos debiendo rastrearlas en la rutinización y aceptación tácita de la violencia generalizada. Su advertencia sobre la necesidad de reconocer que en realidad no se trata de recuperar algo que se perdió, sino de crear algo que no ha existido, nos parece muy valiosa. Ante un acto de violencia, se inicia un proceso interpretativo que puede ser codificado en términos de violaciones de Derechos Humanos, pero también ese carácter les puede ser negado, y en buena medida es lo que aconteció.

En general podemos considerar que “La geografía del exilio es también una geografía de la difusión de las ideas políticas y sociales, puesto que los exiliados fueron los vectores privilegiados de estas ideas.” (Groppo, 2000:4). Y es en este sentido que nos ocupa el análisis, ya que creemos que el ideario, o tal vez los distintos idearios, que se explicitaron en el Chile de la Unidad Popular, contribuyeron a la conformación de la identidad de clase en el contexto en estudio. La investigación comparada de los exilios y las migraciones está en marcha, y nosotros pretendemos participar de esa tarea.

El perfil de clase de nuestro sujeto de investigación nos permite acordar con Ferrer en que los trabajadores/as chilenos fueron la mano de obra que facilitó la industrialización, y para ello fueron utilizados: “Al inmigrante periférico se le otorga apenas un precario permiso de residencia –sea éste legal o ilegal, es un chantaje. En tanto mano de obra, fueron tolerados. Este es su salvoconducto, está obligado a construir la ciudad de su nuevo amo” (Ferrer, 1993: 17). Es evidente la literalidad del caso, en tanto muchos de los chilenos radicados se han dedicado a la construcción, o a oficios co-relacionados.

Pero, como bien ha señalado Esteban Cuya, “aún antes del golpe de estado en Argentina (marzo de 1976), ya se habían logrado acuerdos entre los servicios secretos de ese país y de Chile, para el intercambio de información "clave" y para facilitar la captura de militantes izquierdistas chilenos”, perfeccionándose luego con la "Operación Cóndor" (Cuya, 1996: 5). Militantes y simpatizantes de izquierda, chilenos, uruguayos,

paraguayos, brasileños, y bolivianos, fueron capturados en Argentina, en Paraguay y en Brasil, pero quienes más persecución sufrieron en nuestro país fueron los líderes y militantes del MIR chileno. Pese a esto algunos de ellos vivieron en el NE de Chubut—por cierto, en una sociedad muy vigilada - pero pudieron establecerse y proyectarse.

Es necesario acceder a archivos de inteligencia para explicar las coyunturas de la represión, regionalizando su ámbito de operaciones. Advertimos que hay contrastes en las comunidades del valle inferior del río Chubut, donde los ciudadanos chilenos contaron con resguardos que no existieron en otros contextos argentinos, e incluso provinciales. Cabe destacar que los primeros chilenos desaparecidos en el exilio fueron secuestrados, justamente, en el sur de esta provincia.

Metodología y Fuentes:

Trabajamos con un enfoque interpretativo que privilegia las experiencias y creencias, rescatando matices y prácticas sociales; reconstruyendo percepciones, y discursos, que nos permiten recuperar sujetos históricos colectivos que muchas veces han permanecido en la opacidad. El trabajo que desarrollamos se halla en la encrucijada entre la historia del pasado reciente, la historia desde abajo, la historia oral, y la memoria; y es desde allí, que planteamos nuestra investigación. Es oportuna la conceptualización que nos aporta Paul Thompson, quien en un sentido amplio considera que es “la interpretación de la historia, las sociedades y las culturas en proceso de cambio a través de la escucha y registro de las memorias y experiencias de sus protagonistas” (Thompson, 2005:15) es el objetivo de nuestra tarea. Esta opción casi seguramente es respuesta a la incertidumbre actual, y refleja, por cierto, la tarea de profesionales motivados mayoritariamente por razones sociales y políticas, que procuran (mos) estimular a ciertas mujeres y hombres para que puedan hablar, tratando de garantizarles condiciones para que sean escuchados, y que persigue que consideren, revisen, y se empoderen, a partir de la reflexión sobre sus vivencias. La disciplina apela a sujetos que han sido invisibilizados, ya que el diseño de marcos sociales incluyentes necesita hacer presentes a los excluidos, y marginados. Siguiendo a Silko, bien sostiene Portelli que —estas- “(...) historias son herramientas que necesitamos no sólo para sobrevivir sino para vencer. Son una protección que nos permite salvarnos y también activar instrumentos para cambiar el mundo, porque hay poder en las palabras: están hechas de aire pero dejan su marca en la realidad material.” (Portelli, 1999: 91).

La diferencia esencial que se plantea es el tipo de pregunta que podemos realizar, y que puede superar el límite de la información, para dar cuenta de la representación. Hacer

ésta historia no implicará darle la palabra a quienes optaron por el silencio, ni intentar sortearlo con interpretaciones aleatorias, sino integrar en la interpretación todo el material reunido: las entrevistas realizadas y las rechazadas, los resultados obtenidos y las dificultades de la investigación. Nos abocamos a comprender la interacción humana, que en mucho trasciende las fronteras disciplinarias, y bien sabemos que la mejor historia oral es la que abarca tanto la comprensión e interpretación de vidas individuales como un análisis social más amplio, (...) la que articula los resultados de la investigación cualitativa con los de la investigación cuantitativa. (Thompson, 2005:19). Trabajamos así, porque aunque nos dice menos sobre los acontecimientos, mucho nos aporta sobre el significado de los mismos; puede no agregar mucha información o datos precisos a lo que sabemos, pero nos dice del impacto, de la magnitud, y del costo real que pagaron por sus vivencias. Es una reseña subjetiva porque la memoria no registra una sucesión lineal de hechos y acontecimientos, sino que re-construye el pasado, y lo resignifica. Nuestro desafío es conjugar la no uniformidad de la experiencia humana con la pretensión de generalidad y explicación de la ciencia social. Luisa Passerini y Ronald Grele cuando abordaron la subjetividad y la calidad textual del testimonio oral, justamente destacaron que se trata de una oportunidad única. Sin embargo es necesario distinguir qué ocurrió, cómo, de lo que se ha narrado, ya que es una distinción metodológica que incluso puede ser complejizada, en tanto al cruzarla con fuentes más tradicionales –escritas o materiales-, implica que no podemos ignorar que se trata de narraciones instituidas, y que por lo tanto, su verificabilidad merece el mismo tipo de reparos. La información documental a que recurrimos no nos servirá para probar su exactitud, sino para interpretarla. Al decir de Portelli, “quien hace historia oral trabaja el triple”: ya que debe encontrar a las personas, registrar, transcribir; y por otro lado saber qué ha ocurrido, cuál es el relato hegemónico, para finalmente trabajar sobre la relación entre ambos planos. (Portelli, 2005:43). Bien afirma el historiador italiano, que el trabajo de campo implica una forma de intervención política, que supone un esfuerzo de autoconciencia, de crecimiento y de cambio, en sus palabras: “(...) la gente no va a hablar con uno a menos que uno hable con ellos, no se va a revelar a menos que uno se revele antes”. (Portelli, 1999-106)

Trabajos de éstas características nos permiten al decir de Hassoun subjetivar, que es *imaginar hasta lo real de la nominación simbólica a cada uno*, para que puedan tomar acto. Imaginarlos, nombrarlos uno por uno, es comprender que se trata de sujetos diferenciados y no de una masa anónima. (Hassoun, 1998: 51) Nuestro objetivo es

contribuir a develar subjetividades, para que no queden atrapadas en el pasado, repitiendo el trauma de modo circular; sino que se inscriban en una perspectiva identitaria continente.

Parfraseando a Thompson, entendemos que la historia es una forma dentro de la cual luchamos, y muchos han luchado antes que nosotros, buscando no un saber indolente, sino marcas y rasgos para comprender nuestro presente, y construir un futuro más justo. El historiador que se dedica a la historia oral debe utilizar no sólo las técnicas de la oralidad sino sobre todo las del historiador, tomando todos los recaudos necesarios tanto al interrogar la fuente como al construir una explicación a partir de ella. Si no hay explicación, si no hay proceso, si el uso de la oralidad no sirve para explicar el proceso histórico, entonces el análisis puede ser válido y hermoso pero no es historia oral.” (Pozzi, 2008: 7-8).

Atendiendo a las particularidades de nuestra tarea, debe destacarse que la construcción no implica sólo la información documental, sino las mismas fuentes, lo que supone cuestiones metodológicas importantes: en principio, la entrevista es un diálogo, con arreglo a ciertos esquemas o pautas acerca de un problema, o de cuestiones determinadas, teniendo un propósito profesional, y supone un proceso de acción recíproca; es una comunicación interpersonal, establecida entre el investigador y el sujeto. Su naturaleza es oral, pero también tenemos la oportunidad de captar los gestos, la transpiración, el llanto, los tonos de voz, los énfasis. Ahora bien, los entrevistadores no somos pasivos ya que buscamos y provocamos reflexiones y evocaciones, es decir somos coautores, teniendo la oportunidad de validar, y resignificar lo narrado; y paralelamente, al momento de la transcripción, revisitamos e interpretamos, avanzando más allá de la cuestión lingüística o narrativa.

El síndrome del sobreviviente suele distinguirse como desviación, sin muchas veces atender a las implicancias de la supervivencia psíquica y moral. El silencio es más frecuente que el olvido, y puede referir a diversos modos de gestión de la identidad y de reacomodamiento al mundo, debiéndolo conciliar con las normas de la moral corriente, incluso, atendiendo a las sanciones del derecho. Es decir los testimonios se sitúan en el espacio de lo decible.

Nos hemos enfrentado a la dificultad de entrevistar a obreros que no han estado mayormente encuadrados en una organización, lo que supuso vastas dificultades para contactarlos, pero les otorgó libertad, sorteando las tensiones que entre lo subjetivo y lo objetivo se plantean si analizamos a miembros de una institución, o colectivo instituido. Para ellos, aislados, ha sido más difícil, y sólo la experiencia contestataria y de denuncia

de El Chile Democrático los contuvo, mientras que el Centro de Residentes no lo hizo, ni lo hace, y es más, reproduce el conflicto y el enfrentamiento de la sociedad chilena, volviendo en ocasiones a victimizarlos.

Investigaciones de estas características pueden inscribirse en las esferas escondidas a que alude Thompson, atendiendo a la importancia de abordar la migración a partir de historias de vida, que conectan puntos de una narración explicativa, dando cuenta de los extremos del proceso (Thompson, 2005:22- 26).

Aplicamos en nuestro análisis la perspectiva de la de *historia desde abajo* porque nos permite corregir la historia de las grandes personalidades y los grandes hechos, para hacer una síntesis más rica, fusionando la experiencia de la gente común con temas más tradicionales de la historia. Ahora bien, en este reconocimiento del *desde abajo* está implícita la existencia de la estructura y el poder social que están permeando la misma realidad *desde arriba*. El poder impone olvidos y memorias, pero quienes lo resisten, necesitan conservar su pasado, especialmente aquello que busca ser invisibilizado; y muchas veces, la memoria preservada por quienes han perdido -los de abajo-, nos encauza para buscar en archivos y repositorios más tradicionales, enriqueciendo nuestro análisis. Bien señala Adolfo Gilly que “La gente no se reconoce en la historia que la halaga, sino en aquella que le permite comprender su pasado, discernir su vida y entrever su futuro” (Gilly, 1986:19).

Cuando pensamos a la clase obrera, entendemos definitorio el elemento subjetivo, es decir su conciencia; y creemos que estar comprometidos con los trabajadores, es llevar adelante una práctica social, un lenguaje, y una relación entre lo intelectual y la vida cotidiana que dé cuenta de ello. Utilizamos el concepto de clase pensándola desde la perspectiva de E.P. Thompson, quien la definió como “(...) un fenómeno histórico unificador de un cierto número de acontecimientos dispares y aparentemente desconectados, tanto por las respectivas condiciones materiales de existencia y experiencia como por su conciencia”, no como una estructura, y menos aún como una categoría, sino como algo que acontece. (Thompson, 2012)

Exilio y Migración económica.

Las migraciones forzadas y los exilios o destierros han involucrado a sectores muy numerosos a lo largo del último siglo, proyectándose también a este nuevo milenio, inscriptos en el fenómeno más vasto de los refugiados. Entonces para caracterizarlo en el contexto internacional y local; y atendiendo a las escasas producciones que dan cuenta del universo obrero en estas experiencias traumáticas, han sido evidentes los

límites que supone una estricta separación entre exilio, y migración económica o política; ya que dicha conceptualización encierra una mirada que invisibiliza derroteros que en principio, o superficialmente, pueden ser leídos como poco organizados. La aplicación del análisis de red contribuye a hacerlos visibles, transformándolos en actores racionales, con objetivos que se movilizaron a partir de los recursos de que dispusieron; tratando de superar el paradigma que hacía de ellos seres desesperados: fueron mujeres y hombres que eligieron un destino posible, siempre atendiendo al doble carácter de la experiencia en que estuvieron inmersos: la salida de su país por un lado los liberó, pero también los privó; asociando indisolublemente sentimientos de dolor por el desprendimiento de lo propio –de los afectos personales y colectivos-, agravados por los efectos de la derrota y la incertidumbre. Son sujetos que pusieron su identidad en riesgo. Pensar y analizar los efectos de los desplazamientos forzados supone no sólo concentrarse en las víctimas directas, sino pensar en la totalidad de las sociedades; y destacar que las dictaduras latinoamericanas han actuado como agentes fundacionales del neoliberalismo. La expulsión de trabajadores que representa el exilio es parte de la destrucción del tejido social, pero también los sitúa como mano de obra disponible para procesos industrialistas en expansión. Compartimos con Coraza de los Santos, que “las corrientes migratorias, incluido el exilio, o mejor dicho, vistas a través del exilio, tienen consecuencias y establecen correspondencias más allá de las circunstancias que las generan.” (En Dutriénit Bielous, Allier Montañó y Coraza de los Santos 2008:159). Esta aseveración puede ser prístinamente ilustrada con los trabajos de Bruno Groppo (2000) y Grinberg y Grinberg (1984).

Es pertinente revisar que hay una cuestión de clase que subyace, y que no se ha atendido hasta ahora con demasiada profundidad. Nuestra investigación aborda el exilio obrero, y como bien ha expresado Zito Lema, los trabajadores también salieron, pero “viajar es costoso y escapar a las dictaduras muy difícil”. (Jensen en Yankelevich, 2004:123). Cualquier estudio migratorio del mercado de trabajo, debe revisar la importancia de mecanismos formales e informales, lo que permite entonces cuestionar el principio de la anulación de la importancia de las relaciones personales con la industrialización, ya que reviste una sumaria importancia. (Bjerg y Otero, 1995: 17) La trascendencia de tener conocidos es frecuente en la mayoría de las localidades de Patagonia, pero su alcance fue dispar, registrándose el nivel más alto en Neuquén, aunque también es una constante en el NE de Chubut, lo que puede aparecer reforzado por tratarse de centros urbanos más pequeños, donde aún siendo más vulnerables (a nivel de educación por ejemplo),

contaron con cierta protección y resguardo. Este tipo de investigaciones suponen aproximarnos a diversas experiencias personales, laborales y políticas, que necesitan para ser develadas superar hábitos de ocultamiento y clandestinidad. Roniger y Sznajder concluyen, y nos permiten establecer un paralelismo con nuestra investigación, en torno a la problemática de la invisibilidad de exilios o refugios en el caso de países que vivían un contexto de expansión: “los escapados se tornaron invisibles (y) su pasado siguió vivo en la memoria, aunque colectivamente su impacto se sumó al de otros inmigrantes.” (Yankelevich – Jensen, 2007:58). Esta afirmación pareciera estar formulada desde nuestro contexto, en tanto nuestra región atravesó circunstancias de esas características, que bien le han permitido a Palma Godoy reconocer en Comodoro Rivadavia distintas estrategias: asimilacionistas, participacionistas o negadoras de su identidad, e incluso situar históricamente el prejuicio de ser chilote, que en realidad encierra una forma de discriminación dentro de la comunidad de origen. (Márques y Palma Godoy, 1995).

Jensen pone en cuestión la superposición de exilios y migraciones económicas, pero es particular la atención que presta a las “marcas” que lo confirman como un acontecimiento colectivo (Yankelevich, 2004), y ésta herramienta es la que aplicamos en nuestra tarea, siempre atendiendo a que el destierro genera una filigrana imborrable para la generación inicial, y continuará siendo dominante para distintas generaciones, hasta convertirse en una “(...) huella apenas perceptible, casi indiciaria, para las generaciones siguientes.” (Dutriénit Bielous, Allier Montañó y Coraza de los Santos 2008:259).

Claudio Bolzman, citando a José Donoso, da cuentas del exilio chileno reforzando la imposibilidad de cristalizar la experiencia exclusivamente de acuerdo a la legalidad, sosteniendo: “(...) todos como nosotros, huyendo, algunos perseguidos, la mayoría en exilio voluntario porque ahora resultaba imposible vivir allá si uno quería seguir siendo quien era (...) Pero fueron pasando los años y muriendo las causas y las esperanzas: el olvido adquirió el carácter de bien necesario para sobrevivir” (del Pozo, 2006:24). Aún, considerando la distancia intelectual que expresa el narrador, es dable considerar que su experiencia europea es semejante a las trayectorias de quienes nos narraron su vivir en el NE de Chubut.

Exilio Chileno

Patagonia funcionó aparentemente como frontera abierta donde potencialmente al menos se podía empezar la vida de nuevo, aquí los chilenos desarmaron las valijas. Esta migración forzada, o el exilio que investigamos fue invisibilizado durante más de treinta

años, negándoseles ese status; y entonces, al iniciar desde el presente un proceso interpretativo, debemos considerar que existen nuevas reglas de juego, condicionadas por el contexto social, político y cultural, que ha sido resignificado incluso por los mismos sujetos. El problema que nos ocupa se inscribe y mimetiza en una migración que tiene una profunda temporalidad, lo que en muchos casos se tradujo en redes, que tienen contactos individuales y familiares como indicadores. Su presencia muchas veces fue desdibujada, aparentando identidades distintas, ajenas, para pallear la represión, especialmente de quienes tenían responsabilidades clandestinas y obviamente, reencontrarse y articular una resistencia más visible, también se dificultó por el contexto de peligro aquí, aunado a las circunstancias que supuso el venir de una derrota.

Nos parece importante atender, que a partir de documentos como por ejemplo el Oficio Reservado N° 318/5 del Consulado de Chile en Estocolmo al Ministerio de Relaciones Exteriores, del 16 de Agosto de 1979, se insistió en la necesidad de distinguir a refugiados económicos de refugiados políticos. (Camacho Padilla en del Pozo, 2006: 48) No contamos con documentación de esas características, pero tal vez la artificial diferenciación entre refugiados económicos y políticos, pueda aplicarse y explicar la invisibilidad por lo menos de parte de nuestro colectivo.

González Bernaldo y Franco trabajan con la conceptualización de migración política, señalando que “no puede de ningún modo ser asimilada a los flujos de inmigrantes en busca de un mercado de trabajo más atractivo” (Yankelevich, 2004: 19), pero la gran dificultad son los límites ambiguos de nuestro colectivo. Nominar “desde arriba” los invisibilizó, protegiéndolos en la opacidad.

Entre los chilenos residentes en nuestro país aparece la mayor proporción de quienes aducen motivos económicos para migrar; mientras que para quienes salieron por motivos políticos el principal destino fue Suecia. Esta afirmación da cuentas del perfil de clase de quienes se radicaron en Argentina, que ciertamente han sido los migrantes menos calificados, pero que en un caso como el de Trelew aportaron mano de obra para la industria en expansión. Recibieron una hospitalidad pasiva, poco comprometida, receptiva, al decir de Jensen. (Yankelevich, 2004: 151).

El rol de los/as obrero/as chilenos/as en la formación de la clase

Una de las hipótesis que trabajamos en nuestro proyecto de investigación sostiene que durante los primeros años de la industrialización subsidiada se conformó una nueva clase obrera en la región, producto del arribo de los diversos contingentes migrantes, la

que fue sumamente heterogénea, y que en muchos casos no traía experiencia² de trabajo fabril o de vida urbana. Llegaron en un contexto de pleno empleo, con inauguración frecuente de fábricas, y la posibilidad de ir mejorando sus condiciones de vida. Ese desarrollo subsidiado planteó la necesaria rearticulación de una clase obrera en la región, para trabajar en las fábricas que se instalaban y en las actividades satélites que se iban conformando. No tuvo lazos fuertes con las experiencias y tradiciones previas; y esto no implica que hasta allí no hubieran existido conflictos u organización obrera³, pero entendemos que la clase emergente que se conforma no parece haber construido vínculos históricos de importancia con esa experiencia.

Un rasgo central fue su evidente heterogeneidad, con poca experiencia política y sindical, con falta de tradiciones en común, y ausencia de experiencia colectiva en tanto trabajadores industriales y/o urbanos. Estos rasgos explicarían un bajo nivel de conflictividad⁴, y la identificación de intereses entre estos trabajadores y los grupos dominantes del proyecto de industrialización subsidiada.

En el desarrollo de nuestras investigaciones nos hemos encontrado con un dato de la realidad que ya conocíamos, pero que debemos remarcar para comprender las dinámicas de formación y organización del conflicto capital / trabajo en la región. A saber: la gran presencia de trabajadores y trabajadoras chilenos en el seno de la clase, y su rol central, tanto en términos estructurales como, especialmente, en el aspecto político y sindical por la relevante experiencia de organización y lucha que dichos sujetos portaban.

En este apartado haremos mención a esta dinámica y trabajaremos algunos elementos que centralmente retomamos de mi tesis de doctorado y de la de Gonzalo Pérez Álvarez. Muchos de los trabajadores chilenos que llegaron a la región durante la década del '70 vivieron un exilio no público, y consecuentemente su extrañamiento no fue reconocido como "político", quedando subsumido en la apariencia de la tradicional migración económica de obreros desde Chile hacia Argentina.

² La utilización del concepto remite a Thompson E. P. (2012) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Capitán Swing, Madrid.

³ De hecho relevamos conflictos ya en el principio del siglo XX, en: Gatica y Pérez Álvarez (2012) "No solamente pasaba el viento: sindicatos, huelgas, boicots, cortes de vías y lucha política en los primeros pasos del movimiento obrero en el noreste del Chubut (1917-1922)", en Arias Bucciarelli, Mario (Coor.) *Diez territorios Nacionales y catorce provincias, Argentina, 1860-1955*; Prometeo, Bs. As.

⁴ Especialmente en comparación con lo que acontece durante este período en los centros industriales del país. Ver la hipótesis de que estos proyectos buscaban "despromover" el trabajo industrial en las áreas tradicionales, para descomprimir la conflictividad existente, en Schvarzer, Jorge (1986) *Promoción industrial en Argentina. Características, evolución y resultados*. Documentos del CISEA, Bs. As.

Se necesitaba fuerza de trabajo y por ello fueron recibidos, decíamos que nuestra región, sumida en un proceso de desarrollo y expansión, cobijó e invisibilizó a miembros de distintas organizaciones políticas: socialistas, miristas, comunistas, demócratas cristianos. También queremos destacar que fue una migración obrera, de trabajadores y trabajadoras jóvenes, que en términos identitarios hizo que lo nacional apareciera intersectado por lo generacional, y la experiencia ideológica de clase.

Su experiencia fue fundamental, y su aporte puede revisarse en testimonios y diversas fuentes, siendo observable también a nivel estructural, cuando al repasar cualquier comisión directiva de los gremios o los cuerpos de delegados hay trabajadores provenientes de Chile.

Aún así la relación no estuvo exenta de múltiples conflictos: la Doctrina de Seguridad Nacional fue constitutiva de los proyectos de polos de desarrollo, y en ese horizonte ideológico Chile aparecía como el enemigo fundamental. Si a esto le sumamos la presencia de estos chilenos “agitadores”, resultó lógico que se desatarán distintas persecuciones desde los grupos dominantes, lo que los situó en una delgada línea, debiendo calcular y evaluar a su vez cada paso a dar. Especialmente los sectores dominantes utilizaron la presencia de trabajadores chilenos para dividir las luchas, lanzando constantes rumores sobre prácticas a favor de la desestabilización del país, o simplemente haciendo eje en denuncias xenófobas o racistas.

Así recordó René⁵ dos momentos en los cuáles esa persecución se agravó: (En referencia a la guerra de Malvinas) “...cuando cae el helicóptero en territorio chileno hubo toda una persecuta contra los chilenos, me decían que los estábamos ayudando; no éramos nosotros, eran los golpistas de allá” ; y en relación a la situación de 1978, en la cual se estuvo cerca de la declaración de guerra entre ambos países recordó: “... tenía un compañero de trabajo que me dice que su hijo estaba en la colimba y que si a su hijo lo matan al primer chileno que él iba a matar era a mí (...) Eso lo sufrimos mucho, mucha amenaza”.

Esa práctica discriminadora la vemos reflejada en otros entrevistados. Al preguntarle a Oscar⁶ sobre los problemas para organizar a la clase remarcó: “Los chilenos siempre fueron fuleros para llevarlos a la lucha. Y si te acompañan se te daban vuelta en el camino, casi nunca terminan con vos. Eso es lo que yo pude ver en eso compañeros

⁵ René, entrevista realizada por G. Pérez Álvarez en la casa del entrevistado el 4/7/2009. Fue trabajador textil y militante del Partido Comunista (PC).

⁶ Oscar, obrero de la construcción y militante político. Entrevista realizada por G. Pérez Álvarez en el café Touring Club, el 14/4/2012.

¿viste?”. El dato es relevante porque lo está planteando un militante de izquierda, politizado, que además proviene de un barrio con fuerte presencia de migración chilena. Una respuesta semejante, de otro obrero chileno, también de izquierda y politizado, nos la brindó Mario: “Son, no sé, muy poca decisión, eso es lo que tiene el chileno, que en ese sentido es más decidido...(Intervino su esposa señalando) ¡Acá lo que son, es coimeros!!! ¡Mucha coima hay acá!”. Retomando la palabra insistió: “Y eso es lo que tiene el chileno, allá son mas decididos y acá no”⁷. El traidor o el cobarde es el otro; aquí no hay un “nosotros trabajadores”, sino un “nosotros argentinos” o un “nosotros chilenos”. Esa división fragmentaba y debilitaba.

La discriminación se daba en diversas formas, he señalado que muchos de nuestros entrevistados, incluso remiten a cierta discriminación positiva, en tanto su origen nacional los asoció a una mayor dedicación y consagración al trabajo, muy valorada por las distintas patronales que los convocaron. Quizás esta fue otra de las maneras en que se profundizó la división entre fracciones de la clase.

La masiva presencia de trabajadores y trabajadoras chilenos/as aportaron elementos claves para el desarrollo, la organización y la lucha de la clase obrera en el noreste de Chubut. Ellos/as traían una experiencia de conflictividad social muy profunda, y provenían de una cultura obrera de izquierda clasista que planteaba centralmente la necesidad de la unidad entre los trabajadores, planteando un complejo diálogo (que aquí no exploraremos por razones de espacio) con la cultura de izquierda argentina y con el peronismo en tanto horizonte ideológico mayoritario de la clase obrera en la región.

El aporte del exilio de trabajadores chilenos es quizás un elemento que nos permite comprender el porqué esta clase no parece haber sufrido una derrota durante la dictadura. Al mismo tiempo, y de forma contradictoria, la presencia del colectivo obrero de origen chileno fue utilizada para dividir, en una operación que fue, al menos, parcialmente exitosa.

Las características de la clase obrera que ya reseñamos inciden en el tipo de conflictividad y organización que los trabajadores desarrollaron. La identificación de parte de sus intereses con los de sus patronales, la construcción de alianzas con esas patronales, y la sintonía en un discurso compartido sobre la necesidad de potenciar el desarrollo de la Patagonia, son elementos claves a lo largo de su historia.

⁷ Entrevista con Mario y Adriana en su casa del Barrio Menfa de Trelew, en Junio de 2006.

Esto no significa que no haya habido luchas y conflictos. Pero sí que estos hechos toman una coloración particular, que debemos asimilar para comprender la dinámica de la clase y el tipo de conflictividad obrera que se hace presente en el contexto de esta industrialización subsidiada. Esta clase obrera, que se conforma en lo estructural durante los años '60 y '70, comenzó a desarrollar sus reclamos en un contexto de intensa vigilancia. Quizás por ello se trata de conflictos de dimensiones reducidas, vinculados a las condiciones de trabajo por planta y a la cantidad de horas de trabajo diarias que se les imponía.

En esa resistencia que desarrolla la “joven” clase obrera de la región durante la dictadura tienen un rol clave los trabajadores de origen chileno. En muchas de sus narraciones estaba presente la continuidad de la experiencia política y sindical que habían desarrollado en su patria, pero también suponía el peligro de la persecución política.

El negarse a realizar horas extras fue la forma fundamental de protesta que tenemos relevada durante la dictadura en el parque textil de Trelew. Así lo narra René: “...entré a Huamac que era una de las fábricas más importantes que tenía el parque, tenía un incentivo muy alto y muchas horas extras. Esto ya era en principio del 77, hacía mantenimiento en la fábrica, bueno ya estaba el golpe de estado y por ahí no nos daban aumento de sueldo. Entonces ¿cómo nos manejábamos? Estaban tan acostumbrados a que hiciéramos las horas extras, por la misma necesidad que teníamos, por más que a nadie le gusta pasar todo el día en el trabajo (...) Había que convencer a los compañeros de que no estábamos haciendo un paro porque en realidad no era un paro (...) y siempre estaba el rumor de la noticia no confirmada del terror, viste. Estaba el rumor de que a fulano en una fábrica lo echaron con toda su familia, lo dejaron en la frontera y los pacos lo cagaron a palos”⁸.

Otro reclamo relevado (en este caso por Tania Pérez Aguilar⁹) es un planteo por productividad en la fábrica Supersil. Fue impulsado especialmente por trabajadores de origen chileno, quienes además coordinaban el campeonato de fútbol textil, otra manera a la que apelaron para reunirse durante aquellos años. Uno de sus entrevistados, Joel, narró: “Recuerdo que el petitorio fue redactado por Adolfo Pérez Mesas, quien primero

⁸ Recordemos que René era chileno, como un sector importante de la clase obrera de la región. El término “pacos” hace referencia a la policía militarizada de Chile, los “carabineros”.

⁹ Pérez Aguilar, Tania (2002) Avance de la investigación, Taller V, del Área VI de la Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia, sede Trelew.

llevó el borrador y lo revisamos dos o tres compañeros, luego que lo aprobamos, al día siguiente apareció el original listo para firmar. Yo integré el grupo porque era soltero, lo mismo que Lillo...»¹⁰.

Por su parte Adolfo explicó: “Fue una situación especial. Creo que al lograr la respuesta positiva a nuestra carta, sentimos un alivio natural, donde pusimos a prueba un trabajo político que había quedado trunco el 11 de septiembre de 1973. Actuamos en forma coordinada y cada cual tenía un trabajo específico que se magnificó con la actividad deportiva (...) habíamos constituido la Liga Textil de Fútbol que llegó a mover a unas 15 fábricas con más de 1.500 personas en la cancha todos los domingos. En plena dictadura militar, los trabajadores textiles se reunían todos los domingos en torno a una pelota de fútbol”¹¹. Es más que interesante, y abre todo un horizonte de exploraciones, el vínculo que realiza con las luchas del Chile de la Unidad Popular.

Un conflicto clave se suscitó en la pesquera Ventura, de Madryn. En 1981 se produjo una toma reclamando mejores condiciones de trabajo, centrándose en reivindicaciones provenientes de las trabajadoras mujeres que tenían relación con la problemática de género. Así lo contó Eliana¹²: “Tomamos la empresa porque no respetaban ninguno de los derechos, no respetaban la ropa adecuada, las mujeres cargaban y descargaban los camiones. Había mucho abuso. Era la única pesquera en ese momento, trabajaban como 3 mil personas ahí. (...) nos empezamos a unir y dijimos hay que reclamar esto no es justo, ¡porqué van a haber mujeres descargando camiones! Y ahí pedimos eso y otras cosas y como no nos tomaron en cuenta les tomamos la empresa. Estuvimos siete días más o menos, en plena dictadura (...) conseguimos todo y los militares no intervinieron, no entraron a la empresa ni nada”.

No siempre las acciones culminaron en victorias: hemos analizado al entrevistar a Patricia lo acontecido en la fábrica de indumentaria “Dos Muñecos”: “una vez empecé a reclamar porque las condiciones eran paupérrimas, comíamos encima de las máquinas: hicimos una asamblea, había una delegada pero no podía hacer nada. Hicimos una protesta y vino el viejo y nos dijo que si no nos dábamos cuenta que estaban los

¹⁰ Entrevista a Joel “Pantera” Sánchez, realizada por Tania Pérez Aguilar en su casa de Trelew, 2001.

¹¹ Entrevista a Adolfo Pérez Mesa, realizada por Tania Pérez Aguilar en su casa de Trelew, 2001.

¹² Eliana, entrevista realizada junto a su esposo, Aliro, por G. Pérez Alvarez el 6/3/2012 en su casa de Puerto Madryn. Aliro fue dirigente del PS en Chile y del PC en Puerto Madryn. Eliana fue militante social y sindical.

militares, que no se podía protestar, y dijo que ¡al que le gusta se queda y al que no, se va! Así que me fui...”¹³.

Fueron procesos de lucha y organización que permitieron ir conformando una experiencia colectiva entre los trabajadores, estructurando comisiones internas en algunas fábricas textiles, y permitiendo la elección de delegados con una línea distinta a la del sindicato¹⁴. Dando cuenta de una acumulación de fuerza que se expresó tras el regreso del régimen constitucional.

En la mayoría de los casos que trabajamos el destierro apareció como el único escape posible, tratándose la mayor parte de las veces de una salida personal, y la cercanía hizo que no lo percibieran como exilio, fue un refugio que permitió establecer una distancia espacial, que terminó cristalizando también como distancia temporal. Cabe consignar que hasta 1976 Argentina aparecía, especialmente mientras duró la primavera camporista, como un resguardo para uruguayos, brasileños y chilenos. Pueden haber sido decisiones individuales o personales, pero “el elemento detonador y motivador del exilio fue compartido: preservar la libertad y hasta la vida.” (Dutrienit Bielous, Allier Montañó y Coraza de los Santos 2008:35).

Bibliografía:

- Bjerg, María y Otero, Hernán (Comp.) (1995) *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, CEMLA – IEHS, Tandil.
- Cuya, Esteban (1996) La "Operación Condor": El Terrorismo De Estado De Alcance Transnacional KO'AGA ROÑE'ETA se.vii (1996) - <http://www.derechos.org/vii/1/cuyas.html> Derechos Humanos en América Ko'aga Roñe'eta, Serie VII
- Del Pozo Artigas, José.(Coordinador) (2006) *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973 – 2004*. Ril editores, Santiago de Chile.
- Dutrienit Bielous, Silvia; Allier Montañó, Eugenia y Coraza de los Santos (2008). *Tiempos de exilios. Memoria e historia de españoles y uruguayos*. Textual, Uruguay
- Ferrer, Christian (1993) “Los intrusos” en *La caja revista de ensayo negro*, Nro.6, Buenos Aires.

¹³ Patricia, entrevista realizada por Mónica Gatica, en la casa de la entrevistada el 12/11/2008.

¹⁴ Nos cuenta Oscar: “Así logramos sacar algunos delegados medio combativos que tampoco pudieron lograr ganar reclamos porque la UOCRA te quedaba allá lejos y no acompañaba los reclamos de los delegados que no manejaba”.

- Gilly, Adolfo (1986) *Arriba los de abajo*, Ed. Océano, México
- Grinberg, León y Grinberg, Rebeca. (1984) *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Alianza Editorial, Madrid
- Grosso, Bruno (2000) *Los exilios europeos en el siglo XX*, París. Traducción Silvia Kiczkovsky. (mimeo).
- Hassoun, Jacques. (1998) *El exilio de la memoria. La ruptura de Auschwitz*, Xavier Bóveda Ediciones, Buenos Aires
- Huyssen, Andreas (2002) *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*, FCE, México
- James, Daniel (1992) "Historias contadas en los márgenes. La vida de Doña María: Historia Oral y problemática de género" en *Entre pasados Revista de Historia*, Año II N°3.
- Marques, Daniel y Palma Godoy, Mario (1995) *Distinguir y comprender*. Comodoro Rivadavia, Ed. Proyección Patagónica
- Pérez Aguilar, Tania (2002) *Avance de investigación*, Taller V, Área VI de la Licenciatura en Historia, FHCS, UNP. Trelew
- Portelli, Alessandro (1999) "Memoria y resistencia. Una historia (y celebración) del Circolo Gianni Bosio" en *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol.4 N°10, Buenos Aires.
- Portelli, Alessandro, (2005) "El uso de la entrevista en la historia oral" en *Historia, memoria y pasado reciente*. Anuario Nro. 20. Escuela de Historia Universidad Nacional de Rosario
- Pozzi, Pablo (2008) "Mi historia: "para que algún día puedan ser libres" en Pasquali, Laura (comp.) (2008) *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario
- Roniger, Luis (2003) "El discurso de los derechos humanos: problemas interpretativos en su inserción local" en Balaban, Oded y Megged Amos (comp..) *Impunidad y Derechos Humanos en América Latina. Perspectivas Teóricas*, University of Haifa y Ediciones Al Margen, La Plata.
- Roniger, Luis y Sznajder, Mario. (2005) *El legado de las violaciones de los Derechos Humanos en el Cono Sur. Argentina, Chile y Uruguay*. Ediciones al Margen. La Plata
- Schvarzer, Jorge (1986) *Promoción industrial en Argentina. Características, evolución y resultados*. Documentos del CISEA, Buenos Aires.

Thompson, Paul (2005) "Historia oral y contemporaneidad" en *Historia, memoria y pasado reciente*. Anuario Nro. 20. Escuela de Historia Universidad Nacional de Rosario.

Yankelevich, Pablo (Compilador) (2004). *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. Ediciones Al Margen, La Plata.

Yankelevich, Pablo y Jensen, Silvina (comp.) (2007) *Exilios Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.